MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO

Poesía como el pan de cada día necesaria

Manifiesto de invierno

Un fantasma recorre el Pirineo,
un escalofrío va de mar a mar
pellizcándoles el lomo a las montañas,
caricias de hielo con garras de cristal.

Un sudario de boiras desgarrado
por los altos puertos hace tremolar.
¡Cómo corre, cómo aúlla en la ventisca
palabras amargas, amargas de escuchar!

Con mirarla, hiela el agua en los pantanos,
-turbias criaturas de la profundidad...-
Un relámpago de escamas cruza el barro
y nada en las alcobas de lo que fue su hogar.

Por la noche, en las cadieras sumergidas
ojos sin mirada lloran sin llorar:
-"¡Patria amada, mi montaña abandonada,
lágrima que viertas, agua que se irá!"

Bosque adentro, el invierno es un dios viejo,
un tronco cubierto de nieve y soledad.
¡No te sientes, forastero, en sus espaldas,
o el guardián caído, rabioso se alzará!

Triste dios de los hogares apagados,
dueño de las ruinas, señor del erial,
mayoral de un paloteao que bailan sombras:
nieve en remolinos, girando sin final.

Manifiesto de invierno en la ventana.
Cerrarle los ojos, no te ha de salvar.
Lo verás, si a ti también te echan de casa,
con letras de escarcha escrito en el cristal.

-"¡Montañés, arriba de una vez!
¡Enfréntate al invierno, o invierno vas a ser!
¡Piénsalo! -es fácil responder-:
Si el Pirineo muere, ¿quién morirá con él? ..."

Manuel Domínguez